

Introducción a la semana

Varios de los textos de esta semana que hablan de arrepentimiento y de perdón, están relacionados con la vuelta del antiguo Israel del destierro. Se contempla un porvenir cercano en el que la novedad abarcará no sólo la actitud interior de los liberados, sino también la situación del país en su conjunto. Es un modo de acentuar la repercusión cósmica que siempre tiene la amistad con Dios (como la tuvo, en sentido negativo, la enemistad que siguió al primer pecado). No somos sólo espíritu, sino también cuerpo, materia, mundo, y no puede extrañarnos que nuestra relación personal y comunitaria con Dios tenga importantes implicaciones en todos los ámbitos de nuestra existencia terrena. Eso explica que la predicación de Jesús sobre el reino vaya acompañada también, por ejemplo, de curaciones de enfermedades (incluso en sábado, a pesar de las prescripciones legales vigentes).

El clima propio de la Cuaresma se hace patente también en las alusiones al bautismo que aparecen de vez en cuando en las lecturas: el agua que mana del templo y todo lo purifica y lo revitaliza, la piscina en la que se curan los tullidos y junto a la cual Jesús ejerce su poder sanador. Este tiempo es, desde muy antiguo, preparación de los catecúmenos para el bautismo y es para nosotros una invitación a revivir los compromisos bautismales que renovaremos litúrgicamente en la Vigilia Pascual.

Un aspecto importante que nos inculca la liturgia, en relación con el pecado y el perdón, es el poder que tiene la intercesión ante Dios en favor de los demás. En el AT el pueblo provocó con sus pecados la ira del Señor, pero Moisés –contra el cual el pueblo había protestado más de una vez- le suplicó que tuviera misericordia y Dios le escuchó. Por eso la Iglesia nos exhorta a interceder especialmente en este tiempo de Cuaresma por los pecadores. No se trata, desde luego, de aplacar la ira divina –Dios es un Padre infinitamente compasivo-, sino de mostrar nuestro interés por los hermanos.

La perspectiva pascual descubre, cada vez más claras, la discordia que suscitaba Jesús y la amenaza que se cernía sobre él. Aunque “todavía no había llegado su hora”.

Lun
11
Mar
2013

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 65, 17-21

Esto dice el Señor:

«Mirad: voy a crear un nuevo cielo
y una nueva tierra:
de las cosas pasadas
ni habrá recuerdo ni vendrá pensamiento.

Regocijaos, alegraos por siempre
por lo que voy a crear:
yo creo a Jerusalén “alegría”,
y a su pueblo, “júbilo”.

Me alegraré por Jerusalén
y me regocijaré con mi pueblo,
ya no se oirá en ella ni llanto ni gemido;
ya no habrá allí niño
que dure pocos días,
ni adulto que no colme sus años,
pues será joven quien muera a los cien años,
y quien no los alcance se tendrá por maldito.

Construirán casas y las habitarán,
plantarán viñas y comerán los frutos».

Salmo de hoy

Salmo 29, 2 y 4. 5-6. 11-12a y 13b R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R/.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
celebrad el recuerdo de su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. R/.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 4, 43-54

En aquel tiempo, salió Jesús de Samaría para Galilea. Jesús mismo había atestiguado:
«Un profeta no es estimado en su propia patria».

Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino.

Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose.

Jesús le dijo:
«Si no veis signos y prodigios, no creéis».

El funcionario insiste:
«Señor, baja antes de que se muera mi niño».

Jesús le contesta:
«Anda, tu hijo vive».

El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo vivía. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron:
«Ayer a la hora séptima lo dejó la fiebre».

El padre cayó en la cuenta de que esa era la hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive». Y creyó él con toda su familia. Este segundo signo lo hizo Jesús al llegar de Judea a Galilea.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Mirad yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva”

Escuchamos la voz del profeta a la vuelta del exilio de Babilonia: El Señor va a crear algo nuevo, una nueva creación, un cielo nuevo y una tierra nueva. También el libro del Apocalipsis nos habla de este cielo nuevo y esta tierra nueva.

Para los israelitas que vuelven con alegría, la tierra nueva es su querida ciudad de Jerusalén, con su trabajo volverá a surgir de los escombros a que la redujeron sus enemigos. ¡Jerusalén!, alegría de Israel, va a ser reconstruida, esta alegría se basa en que Yhawhe, volverá a habitar en su templo, será nuevamente la morada de Dios, ya no habrá llanto, todo será gozo, alegría en el Señor.

Este anuncio sobre la alegría del pueblo en la nueva creación, tiene su pleno cumplimiento con la venida de Cristo. Él es la nueva criatura, Dios hecho hombre que viene a morar entre nosotros para hacernos partícipes de su vida divina; con Él ya no hay llanto, todo es alegría. Él ha cargado con nuestras dolencias y nos invita a una vida nueva, donde todo es júbilo y alegría en el Señor, aun en medio de las dolencias de nuestro tiempo. En él brilla siempre la esperanza de nuestra feliz resurrección.

“El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino”

La lectura comienza con una frase de Jesús “Ningún profeta es bien recibido en su tierra”. Todos vieron el milagro de Caná, lo que le da fama de taumaturgo, por eso en Galilea se acercan a Él más que por escuchar sus enseñanzas, por curiosidad, para ver si hace algún nuevo milagro.

Jesús, que lee el interior de sus corazones, se lo dice claramente: “Vosotros, como no veáis signos y prodigios, no creéis”.

El funcionario real también busca un milagro, pero va con fe a pedir a Jesús que cure a su hijo. Jesús responde a su fe inmediatamente: “Vete, tu hijo está sano”. La fe del padre consiguió el milagro, vuelve a su casa y comprueba que su hijo quedó sano en la misma hora que Jesús se lo había dicho y creyó él y toda su familia.

Los milagros de Jesús no son para satisfacer la curiosidad sino para ayudar a los que sufren y acuden a Él con fe. Vino a curar y sanar los corazones destrozados.

También hoy sigue saliendo al paso de los que sufren, sólo pide fe Su acción misericordiosa no tiene límites. Acudamos a Él y pidámosle: “Señor, aumenta mi fe”.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mar

12

Mar

2013

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“¿Quieres quedar sano? ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 47, 1-9. 12

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo del Señor.

De debajo del umbral del templo corría agua hacia el este —el templo miraba al este—. El agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

Me hizo salir por el pórtico septentrional y me llevó por fuera hasta el pórtico exterior que mira al este. El agua corría por el lado derecho.

El hombre que llevaba el cordel en la mano salió hacia el este, midió quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta los tobillos. Midió otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta las rodillas. Midió todavía otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta la cintura. Midió otros quinientos metros: era ya un torrente que no se podía vadear, sino cruzar a nado.

Entonces me dijo:

«¿Has visto, hijo de hombre?»,

Después me condujo por la ribera del torrente.

Al volver vi en ambas riberas del torrente una gran arboleda. Me dijo:

«Estas aguas fluyen hacia la zona oriental, descienden hacia la estepa y desembocan en el mar de la Sal. Cuando hayan entrado en él, sus aguas serán saneadas. Todo ser viviente que se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida; y habrá peces en abundancia. Porque apenas estas aguas hayan llegado hasta allí, habrán saneado el mar y habrá vida allí donde llegue el torrente.

En ambas riberas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; no se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos; darán nuevos frutos cada mes, porque las aguas del torrente fluyen del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales».

Salmo de hoy

Salmo 45, 2-3. 5-6. 8-9 R/. El Señor del universo está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar. R/.

Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora. R/.

El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 1-16

Se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Esta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos.

Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice:
«¿Quieres quedar sano?».

El enfermo le contestó:
«Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado».

Jesús le dice:
«Levántate, toma tu camilla y echa a andar».

Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar.

Aquel día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano:
«Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla».

Él les contestó:
«El que me ha curado es quien me ha dicho: “Toma tu camilla y echa a andar”».

Ellos le preguntaron:
«¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y echas a andar?».

Pero el que había quedado sano no sabía quién era, porque Jesús, a causa del gentío que había en aquel sitio, se había alejado.

Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice:
«Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor».

Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado.

Por esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

Reflexión del Evangelio de hoy

El tema de este día es el agua, la imagen del torrente en la Primera Lectura; la piscina, con su agua estéril, al lado del agua viva que brota del Espíritu de Cristo, en el Evangelio; el agua bautismal, que tendrá su expresión más densa en la Vigilia Pascual, en la Cuaresma en la que nos encontramos preparando la Pascua.

Nadie tiene el monopolio de Dios

Ni la casta sacerdotal, ni los doctores de la Ley, ni los fariseos, sus mejores cumplidores, ni los que, enfermos y en la Piscina Probática, tenían quien les metieran en la piscina en el momento que se movía el agua. Agua sólo medicinal, no milagrosa. De entrada, hay que decir que Dios es de todos; que a Dios pueden llegar todos; que Dios nos sigue esperando a todos. “Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (I Tim 2,4).

Eso es lo que hay que decir, pero es demasiado genérico. Y hoy el Evangelio no habla de generalidades, sino de personas muy concretas: el paralítico llevaba 38 años enfermo, tirado a la orilla de la piscina, “esperando”. ¿Pero, es que se puede seguir esperando tanto tiempo? Pues bien, Dios llegó a él cuando llevaba 38 años esperando y soñando con que alguien le ayudara a entrar en la piscina.

Y Jesús se acerca él y, ahorrándose las preguntas convencionales, va directamente al corazón: “¿Quieres quedar sano?” Pero, Señor, ¿lo dudas? No, Jesús lo sabía de sobra y conocía su situación. Por eso, toda la iniciativa suya, quiso llegar a él después de 38 años, para indicar que todos cuantos de verdad quieren, esperan y buscan pueden encontrarlo.

“No tengo a nadie que me meta en el agua”

Jesús le pregunta si quiere curarse y él responde indicando su impotencia. A dos pasos de la salud, y sin salud durante 38 años. Siempre soñando con ella y toda una vida constatando que “aquel era su sino”: estar a la puerta y no poder entrar.

Esto tiene un nombre: solidaridad o egoísmo e indiferencia. Y me lleva a hacerme algunas preguntas: ¿Qué hubiera sido de mí si alguien, incluso aparentemente tan enfermo como yo, no me hubiera dado un empujón hacia la “piscina”? ¿Hubiera sido capaz de seguir en la brecha, esperando un gesto de solidaridad, 38 años, toda una vida? ¿Te has preguntado alguna vez cuánta gente puede haber hoy junto a las “piscinas” de la vida, esperando una mano amiga para salir de sus problemas?

La solidaridad de Jesús no usa calendarios con los “sábados” marcados. Hoy no creo que ése sea nuestro problema. Más bien, pienso en las prisas, en la eficacia que se nos exige, en definitiva, en la comodidad. “Levántate, toma tu camilla y echa a andar”, aunque lleves 38 años esperando, aunque sea sábado, aunque tú sigas “soñando” con la “magia” del movimiento del agua. Y así libera Jesús a aquel hombre, haciendo que cargue, en adelante, con la camilla que durante 38 años había cargado con él. “Anda y no peques más, no sea que te ocurra algo peor” ¿Peor todavía? Sí, peor sería que el pecado impidiera el reencuentro de aquel o de cualquier hombre con Jesús.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mié

13

Mar

2013

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“Mi Padre sigue actuando y yo también actúo”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49,8-15

Esto dice el Señor:

«En tiempo de gracia te he respondido,
en día propicio te he auxiliado;
te he defendido y constituido alianza del pueblo,
para restaurar el país,
para repartir heredades desoladas,
para decir a los cautivos: “Salid”,
a los que están en tinieblas: “Venid a la luz”.

Aun por los caminos pastarán,
tendrán praderas en todas las dunas;
no pasarán hambre ni sed,
no les hará daño el bochorno ni el sol;
porque los conduce el compasivo
y los guía a manantiales de agua.

Convertiré mis montes en caminos,
y mis senderos se nivelarán.

Miradlos venir de lejos;
miradlos, del Norte y del Poniente,
y los otros de la tierra de Sin.

Exulta, cielo; alégrate, tierra;
romped a cantar, montañas,
porque el Señor consuela a su pueblo
y se compadece de los desamparados».

Sion decía: «Me ha abandonado el Señor,
mi dueño me ha olvidado».

¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta,
no tener compasión del hijo de sus entrañas?
Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré.

Salmo de hoy

Salmo 144: R. El Señor es clemente y misericordioso.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. R/.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 17-30

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:
«Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo».

Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no solo quebrantaba el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios.

Jesús tomó la palabra y les dijo:
«En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta sino lo que viere hacer al Padre. Lo que hace este, eso mismo hace también el Hijo, pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace, y le mostrará obras mayores que esta, para vuestro asombro.

Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo todo el juicio, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.

En verdad, en verdad os digo: quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.

En verdad, en verdad os digo: llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán.

Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo. Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz: los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio.

Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió».

Reflexión del Evangelio de hoy

“¿Es que puede una madre olvidarse del hijo de sus entrañas?”

Es cierto, “Dios es Amor”. Nadie como Él vive y domina la bella realidad del amor, sus expresiones, sus vivencias, sus recovecos, sus expectativas... Ya en el Antiguo Testamento se dejó llevar de sus entrañas amorosas, porque no tiene otras. Y hace alianza, pacto de amor, con su pueblo, y sale al encuentro de los cautivos, de los que están en tinieblas, de los hambrientos, los sedientos... y se acerca a ellos como “el Compasivo”, el que quiere remediarles sus miserias y debilidades. Parece que algunos no le han percibido así, creen que él, el Señor, les ha abandonado. Entonces, el Señor, el Señor del amor, sabiendo que el amor humano más sublime, más desinteresado, más tierno, más verdadero y entrañable es el de una madre, pronuncia una de las sentencias más conmovedoras de todo el Antiguo Testamento: “¿Es que puede una madre olvidarse de su criatura, no conmoverse por el hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré, dice el Señor todopoderoso”, y todoamoroso.

“Mi Padre sigue actuando y yo también actúo”

De esas constantes discusiones de Jesús con “los judíos” que nos presenta el evangelista Juan, hoy podemos sacar algunas de sus enseñanzas. Jesús nos asegura que está íntimamente unido a su Padre Dios, tanto que así lo entienden sus oyentes y quieren matarle por ello: “porque no solo violaba el sábado, sino también llamaba a Dios Padre, haciéndose igual a Dios”. De esta primera verdad se desprenden otras más. El Padre y él actúan al unísono, “mi Padre sigue actuando y yo también actúo” y el poder del Padre es el poder del Hijo. Lo mismo que el Padre tiene poder para dar vida y resucitar a los muertos, ese mismo poder tiene el Hijo. Para ello Jesús nos indica el camino: escuchar sus palabras. De tal modo que el que escucha su palabra “posee la vida eterna y no será condenado, porque ha pasado ya de la muerte a la vida”. Otra verdad: el Padre ha delegado en su Hijo el poder de juzgar a los hombres. “Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo el juicio de todos, para que todos honren al Hijo como honran al Padre”. Tenemos la fortuna de que nos ha caído en suerte un buen Juez, que nos ama tanto que ha dado su vida por nosotros. Porque nos ama, no podemos pensar en él como un juez severo, un examinador más que exigente. Al contrario, es tan condescendiente con nosotros, que nos indica de antemano la pregunta de ese examen final para que estemos preparados y la vayamos respondiendo bien: “¿Me disteis de comer, de beber... en las personas de mis hermanos hambrientos y sedientos? Si suspendemos el examen es por nuestra culpa, no por culpa de examinador que es capaz de decirnos mucho antes la pregunta del examen.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
14
Mar
2013

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“Si no dais fe a sus escritos, ¿cómo daréis fe a mis palabras?”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 32, 7-14

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

«Anda, baja de la montaña, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: “Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto”».

Y el Señor añadió a Moisés:

«Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo».

Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios:

«¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto, con gran poder y mano robusta? ¿Por qué han de decir los egipcios: “Con mala intención los sacó, para hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra”? Aleja el incendio de tu ira, arrepíentete de la amenaza contra tu pueblo. Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo: “Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre”».

Entonces se arrepintió el Señor de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

Salmo de hoy

Salmo 105, 19-20. 21-22. 23 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba. R/.

Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en la tierra de Cam,
portentos junto al mar Rojo. R/.

Dios hablaba ya de aniquilarlos;
pero Moisés, su elegido,

se puso en la brecha frente a él,
para apartar su cólera del exterminio. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 31-47

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

«Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que da de mí.

Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio en favor de la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz.

Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado.

Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su rostro, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no lo creéis.

Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros.

Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis; si otro viene en nombre propio, a ese sí lo recibiréis.

¿Cómo podréis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria que viene del único Dios? No penséis que yo os voy a acusar ante el Padre, hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero, si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?».

Reflexión del Evangelio de hoy

Acuérdate de tus siervos

Como satisfecho en verdad por el trabajo bien hecho, la conclusión de la alianza en el Sinaí, Yahvé se recrea amorosamente en lo hecho y elige a Israel como pueblo suyo, lo que significa que asume con todo cariño la tarea protectora que tal predilección conlleva. Mas el pueblo elegido es tornadizo y se olvida de reconocer tan fecundo amparo volviendo a los ídolos en un alarde más de insensatez (a la imagen de un toro que come hierba, Sal 105). El bueno de Moisés, en la cima del monte, siente ante Yahvé vergüenza y no disimula su enojo, pero también se conmueve e intercede con emotiva fuerza por el rebaño que guía apelando al buen nombre de Dios entre los que no le conocen y evocando su fiel guarda de las promesas hechas a los patriarcas. Quien es pura misericordia, quien solo sabe querer bien, el único protector de su pueblo, el Dios de Israel perdona, una vez más, la frívola infidelidad de su pueblo querido.

Lo que hago habla del Reino de Dios

En una gran parte del evangelio de Juan asistimos al proceso que contra Jesús de Nazaret sustancian los judíos; el evangelio de hoy se hace eco de afirmaciones precedentes que son el contexto en el que se hacen las declaraciones de nuestro texto. Jesús se defiende con la comparecencia de algunos testigos a su favor: uno, Juan el Bautista, quien lo señaló como el que perdona nuestro pecado; otro, de suma importancia, lo que él ha hecho a la vista de todos, o con más precisión, lo que el Padre ha hecho por sus obras (la inmediata –la curación del paralítico de la piscina de Betesda- así lo acredita); y también la confirmación de la Sagrada Escritura y el testimonio del mismo Moisés. Pero, al parecer, tantos y tan cualificados testigos no convencen a los judíos con lo que éstos dibujan el mejor perfil de los que no desean escuchar el testimonio de Dios, pues dan la espalda a la fe, se apoyan no en su mejor tradición sino en su orgullosa cerrazón. A nosotros, que somos personas del Nuevo Testamento, nos cabe la impagable gracia de leer los hechos de Jesús a la luz de la gracia y con la fuerza del Espíritu, el mismo que ponía la melodía de un Dios compasivo en la genial letra de las obras de nuestro Maestro.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Vie
15
Mar
2013

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“Yo no vengo por mi cuenta, sino por el que es veraz ”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 1a. 12-22

Se decían los impíos, razonando equivocadamente:

«Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso:
se opone a nuestro modo de actuar,
nos reprocha las faltas contra la ley
y nos reprende contra la educación recibida;
presume de conocer a Dios
y se llama a sí mismo hijo de Dios.

Es un reproche contra nuestros criterios,
su sola presencia nos resulta insoportable.

Lleva una vida distinta de todos los demás
y va por caminos diferentes.

Nos considera moneda falsa
y nos esquivo como a impuros.

Proclama dichoso el destino de los justos,
y presume de tener por padre a Dios.

Veamos si es verdad lo que dice,
comprobando cómo es su muerte.

Si el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará
y lo librará de las manos de sus enemigos.

Lo someteremos a ultrajes y torturas,
para conocer su temple y comprobar su resistencia.

Lo condenaremos a muerte ignominiosa,
pues, según dice, Dios lo salvará».

Así discurren, pero se equivocan,
pues los ciega su maldad.

Desconocen los misterios de Dios,
no esperan el premio de la santidad,
ni creen en la recompensa de una vida intachable.

Salmo de hoy

Salmo 33, 17-18. 19-20. 21 y 23 R/. El Señor está cerca de los atribulados

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor. R/.

Él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 7, 1-2. 10. 25-30

En aquel tiempo, recorría Jesús Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba la fiesta judía de las Tiendas.

Una vez que sus hermanos se hubieron marchado a la fiesta, entonces subió él también, no abiertamente, sino a escondidas.

Entonces algunos que eran de Jerusalén dijeron:

«¿No es este el que intentan matar? Pues mirad cómo habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que este es el Mesías? Pero este sabemos de dónde viene, mientras que el Mesías, cuando llegue, nadie sabrá de dónde viene».

Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, gritó:

«A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino que el Verdadero es el que me envía; a ese vosotros no lo conocéis; yo lo conozco, porque procedo de él y él me ha enviado».

Entonces intentaban agarrarlo; pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Oh Dios sálvame por tu nombre, sal por mí con tu poder.”

Enfrentarnos con esta lectura es colocarnos en una actitud de conversión. Este texto nos puede ayudar claramente a hacer un serio examen de conciencia, nos puede ayudar a ver el grado de verdad en el que vivimos en primer lugar y después en como nosotros nos posicionamos ante los que quieren hacer las cosas bien y se toman muy en serio el seguimiento de Jesús.

Deberíamos preguntarnos: ¿qué es lo que vemos en los otros que es un reproche para nuestras ideas, qué es lo que en nuestras actitudes vemos que se nos puede considerar de mala ley,...? Quizás sin darnos cuenta los pensamientos de nuestro mundo se nos pueden meter tan hondo que podemos vivir equivocados bajo la apariencia del bien.

Creemos importante también señalar la última parte del texto “los ciega su maldad. No conocen los secretos de Dios, no esperan el premio de la virtud, ni valoran le galardón de una vida intachable”. ¿Seremos nosotros de esos? ¿después de vivir toda una vida en el seno eclesial, nuestros juicios a los hermanos nos llevarán a sentir como nos señala la lectura? Sin duda por pura misericordia de nuestro Dios seguro que no, pero debemos vivir muy atentos para no caer en ello.

Todavía no había llegado su hora

Jesús es el Señor del tiempo y de las circunstancias, porque se ha sometido totalmente al designio del Padre y todavía no le ha llegado su hora. Muchos son los detalles que se esconden detrás de cada palabra de este relato, al igual que en todo el Evangelio de San Juan.

La persona de Jesús es siempre fuente de interrogantes e inquietudes, entre los que vivieron en su tiempo (también para nosotros). Parece que Jesús teme, al subir a escondidas, parece que es presentado como cobarde, pero nada de eso. Él no es un provocador, ni adelanta acontecimientos, espera el momento señalado por el Padre, desde la Creación de este nuestro hermoso mundo. Es Él el que lo ha enviado, es Dios a quien los hombres no llegamos a conocer por la dureza de nuestro corazón. Es la fiesta de las tiendas, fiesta en la que el pueblo judío hace memoria de las grandes obras de Dios, momento de reflexión profunda para volver a confesar al Dios vivo y verdadero, fiel a la promesa realizada a su pueblo. Acojamos en nuestro corazón también esta llamada a la reflexión, para llegar a reconocer a Jesús con firmeza como Hijo de Dios, para llegar a confesar al que es Veraz, del que procede todo bien.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Sáb

16

Mar

2013

Evangelio del día

[Cuarta semana de Cuaresma](#)

“Jamás ha hablado nadie así”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 11, 18-20

El Señor me instruyó, y comprendí,
me explicó todas sus intrigas.

Yo, como manso cordero,
era llevado al matadero;
desconocía los planes
que estaban urdiendo contra mí:
«Talemos el árbol en su lozanía,
arranquémoslo de la tierra de los vivos,
que jamás se pronuncie su nombre».

Señor del universo,
que juzgas rectamente,
que examinas las entrañas y el corazón,
deja que yo pueda ver
cómo te vengas de ellos,
pues a ti he confiado mi causa.

Salmo de hoy

Salmo 7, 2-3. 9bc-10. 11-12 R/. Señor, Dios mío, a ti me acojo

Señor, Dios mío, a ti me acojo,
líbrame de mis perseguidores y sálvame;
que no me atrapen como leones
y me desgarren sin remedio. R/.

Júzgame, Señor, según mi justicia,
según la inocencia que hay en mí.
Cese la maldad de los culpables,
y apoya tú al inocente,
tú que sondeas el corazón y las entrañas,
tú, el Dios justo. R/.

Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.
Dios es un juez justo,
Dios amenaza cada día. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 7, 40-53

En aquel tiempo, algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían:
«Este es de verdad el profeta».

Otros decían:
«Este es el Mesías».

Pero otros decían:
«¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?».

Y así surgió entre la gente una discordia por su causa.

Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y estos les dijeron:
«¿Por qué no lo habéis traído?».

Los guardias respondieron:
«Jamás ha hablado nadie como ese hombre».

Los fariseos les replicaron:
«También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la ley son unos malditos».

Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo:
«¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?».

Ellos le replicaron:
«¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas».

Y se volvieron cada uno a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

Porque a ti he encomendado mi causa, Señor, Dios mío

El profeta Jeremías, en su misión de profetizar, ignora los planes de la gente que le rodea, e incluso de sus propios familiares, que planean su destrucción. Pero el Señor lo instruyó y comprendió lo que tramaban contra él.

Jeremías lo expresa con rasgos similares al "siervo de Yahvé": Yo como cordero manso llevado al matadero, no sabía los planes homicidas...

Pero Jeremías, una vez iluminado por Dios, se acoge a Él, como Dios justo, que juzga rectamente, y ve la maldad que encierran las intenciones de sus conciudadanos, y confía totalmente en el Señor.

Cuantas veces debemos confiarnos al Señor y comprender que Él nos acoge y protege, como dice el salmo "Librame de mis perseguidores y sálvame". "Mi escudo es Dios, que salva a los rectos de corazón".

Muchas veces confiamos más en nuestras posibilidades, o en las de los demás, y sin embargo somos incapaces de poner nuestra confianza en el Señor, ante cualquier proceso de nuestra vida.

Jamás ha hablado nadie así

Las multitudes que escuchaban a Jesús, algunos se admiran de lo que dice y como lo dice, otros no entienden, o no quieren entender, y surge una discordia entre ellos. Por otro lado, los escribas y fariseos, como se sienten heridos por Jesús, porque denuncia su falsa piedad, y los tacha de sepulcros blanqueados, tratan de prenderle.

Esto nos recuerda cuando los padres de Jesús van a presentarlo al Templo, cumpliendo la Ley de Moisés, y Simeón, que aguardaba la venida del Mesías, le dice a María: "Este será bandera discutida".

Pero hasta los propios guardias del Templo, se quedan sorprendidos de lo que dice Jesús, y contestaron a los Sumos Sacerdotes cuando les recriminan que no lo han detenido: "Jamás ha hablado nadie así".

Muchas veces rechazamos a aquellos que no piensan como nosotros, y los juzgamos y despreciamos, amparándonos en "la ley", "la tradición", como decían algunos: "el Mesías debe proceder de Belén, de la estirpe de David, y no de Galilea, como este".

Dios nos ofrece la posibilidad de tener un corazón abierto y una mente serena, que nos permita acoger lo bueno y verdadero de cada persona.

Ante esta situación, Nicodemo, que se había sentido atraído por las enseñanzas de Jesús, intenta defenderlo, como hombre severo y concienzudo, recrimina a sus compañeros de Sanedrín, acogiéndose a la ley: ¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie, sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho? Y sus compañeros le contestan despreciándolo, ¿Acaso eres tú también galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas.

Los sacerdotes está seguros amparándose en el pasado, pero se cierran a lo nuevo, a lo esperanzador.

En estos momentos en los que predomina la increencia y la secularización, ¿qué opiniones suscita Jesús entre la gente?

La Iglesia, ahora, es una bandera discutida. ¿Nos sentimos nosotros con fuerzas para defenderla?

¿Esperamos, en serio, una autentica conversión como seguidores de Jesús?.

Tenemos la esperanza puesta en el "Nuevo Timonel" que va a dirigir la Iglesia, venga de donde venga, y así seamos, si fuera preciso. Bandera Discutida.



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Dom

17 Mar

Homilía de V Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.”

Introducción

Los cristianos somos los que caminamos por esta tierra “fijos los ojos” en Jesús, nuestro único Maestro y Señor. Queremos seguir sus pasos y sus enseñanzas para encontrar la vida y felicidad que tanto anhelamos. Jesús ante la adúltera, ante los letrados y fariseos, nos brinda la bella lección de su postura ante los fallos de los demás. Siempre ofrece su perdón al pecador/a arrepentido/a. “Os he dado ejemplo para que vosotros hagáis también como yo he hecho”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Isaías 43, 16–21

Esto dice el Señor, que abrió camino en el mar y una senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, la tropa y los héroes: caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue. «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino en el desierto, corrientes en el yermo. Me glorificarán las bestias salvajes, chacales y avestruces, porque pondré agua en el desierto, corrientes en la estepa, para dar de beber a mi pueblo elegido, a este pueblo que me he formado para que proclame mi alabanza».

Salmo

Salmo 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6 R. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sion, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R/. Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R/. Recoge, Señor, a nuestros cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R/. Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 3, 8-14

Hermanos: Todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Todo para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos. No es que ya lo haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Solo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?». Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

Pautas para la homilía

Seguir e imitar a Cristo Jesús

Lo sabemos bien. Después del cautivador encuentro que tuvimos con él, Cristo es todo en nuestra vida. Porque nos convenció de quién era, de la inmensidad de su amor hacia nosotros, de la luz y vida que contienen sus palabras, caímos rendidos a su invitación: “Te seguiré donde quiera que vayas”, sabiendo que hacíamos el negocio de nuestra vida. Recibíamos mucho más de lo que le podíamos entregar. Realmente encontramos un tesoro. Cada uno podemos expresar cómo fue este encuentro con Jesús. San Pablo, con el ímpetu converso que le caracteriza, lo expresa a su modo: “Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él”. Incluso las bellas palabras del Señor en la primera lectura las podemos aplicar a nuestra relación con Cristo Jesús: “No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notáis?”. Sí, los cristianos hemos notado la gran novedad que Dios nos ofrece en su Hijo Cristo Jesús, la nueva

vida que quiere regalarnos de ser hijos de Dios y hermanos unos de otros, la que nos lleva a vivir con sentido y esperanza. Esa vida que Jesús mejor que nadie vivió y que entre otras cosas lleva al perdón del que nos habla el evangelio de hoy.

Las diferentes miradas

Hay miradas y miradas. Según el dicho popular hay “miradas que matan”, que expresan una gran carga de agresividad y violencia, buscan el mal, desean la destrucción de la persona a la que miran. Hay “miradas indiferentes”, que no dicen nada, que simplemente reflejan eso, indiferencia. Sin embargo, hay miradas que curan, que sanan, que animan, que dan vida... Son las “miradas de amor”. El poeta Bécquer dice en uno de sus versos: “Por una mirada, un mundo”. Que podemos traducir: “Por una mirada de amor, un mundo”. Una mirada de amor vale más que el mundo entero.

En el evangelio de hoy encontramos dos clases de miradas. La mirada de los letrados y fariseos, es una “mirada que mata”. Sus ojos no ven más que a una mujer que ha cometido adulterio (del varón que ha adulterado con ella no dicen nada), y según la estricta ley judía debe ser apedreada. Miran a esta mujer con una mirada que mata, piden la muerte para ella.

La mirada de Jesús, mirada que ama y perdona

Nos encontramos también con la mirada de Jesús, una “mirada que ama”, una mirada llena de amor para esta mujer. La mirada de amor tiene dos características que no tiene la mirada sin amor. En primer lugar, la mirada de amor ve más allá de las apariencias, ve el interior de las situaciones, el interior de las personas. En este caso concreto, Jesús con su mirada de amor, ve que esa mujer está dolida y arrepentida por lo que ha hecho, ve que esa mujer está pidiendo que la comprendan y perdonen. Alguien ha dicho que “amar es saber mirar”. El amor penetra muy hondo, tiene ojos más claros, más potentes para ver el interior de las personas. Una madre, cuando ve entrar a uno de sus hijos por la puerta de casa, con su mirada de amor sabe si su hijo está bien o está mal, si está contento o si tiene alguna preocupación. El amor tiene una mirada más penetrante que la inteligencia más poderosa. Sabe ver lo invisible, lo que no se ve, pero que está ahí, es real. “Amar es saber mirar”. El emérito Papa Benedicto XVI, en su encíclica sobre el amor, dice que Jesús porque ama tiene un “corazón que ve”. Por eso, vio el interior desolado y arrepentido de la mujer adúltera.

En segundo lugar, la mirada de amor siempre busca amar. Los letrados y fariseos, porque no amaban, sólo buscaban el castigo para la que había pecado. Pero Jesús con su mirada de amor, no busca condenar y castigar, sino curar, sanar, rehacer la vida de una persona rota, devolverle su dignidad y que encuentre una buena salida a su vida. El diálogo de Jesús con ella, después de haber puesto en evidencia a sus detractores, está lleno de comprensión y de ternura: “Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado? Ella contestó: Ninguno, Señor. Jesús dijo: Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más”.

Dos lecciones más podemos sacar del evangelio de hoy. Primera: Dioses no hay más que uno. Todos los demás somos seres humanos, fuertes y débiles a la vez. Nadie de nosotros puede presumir de ser Dios, de ser impecable. Todos fallamos y pecamos. En más de una ocasión, vamos en contra de nuestra propia conciencia, que eso es pecar. Ojalá el sabernos débiles y pecadores, sin decir que el mal está bien, nos haga más comprensivos con los demás, con sus fallos y destierre para siempre el ser orgullosos y sentirnos por encima de los demás. Fue la lección que Jesús quiso dar a los acusadores de la mujer adúltera.

Segunda lección. Todos necesitamos miradas de amor. ¿Sabemos que disfrutar del cielo ya ahora en esta vida o padecer el infierno ya en esta vida depende en gran parte de nosotros? Cuando lanzamos miradas de amor a los demás y recibimos miradas de amor... ya estamos tocando el cielo con la mano. Cuando nos lanzamos miradas de indiferencia, de desamor... y recibimos esas mismas miradas, ya estamos padeciendo y sufriendo los tormentos del infierno. Ya sabemos lo que va a pasar en el cielo, en el reino de Dios. Allí, de una vez por todas, va a reinar Dios y todo lo que se oponga a Dios va a desaparecer. Como Dios es amor, lo que va a reinar es el amor y nada más que el amor. Allí todos tendremos miradas de amor. Se acabaron para siempre las miradas frías, las miradas llenas de odio, de rencor, de agresividad... Sólo habrá amor, solo habrá miradas de amor. Es nuestra gran esperanza, es lo que nos ha prometido Cristo Jesús.

A veces nos cuesta mirar con amor a ciertas personas. Conocemos el remedio. Para amar, lo mejor es sentirse amado. Para perdonar, lo mejor es sentirse perdonado. Para mirar con amor, lo mejor es sentirse mirado con amor. Miremos constantemente a Jesús en la cruz, o en cualquier otra situación. Él siempre nos va a devolver una mirada de amor. De esta manera podremos ofrecer una mirada de amor a todos los que nos rodean. “Amaos los unos a los otros, como yo os he amado”.

Epílogo

Una traducción libre de un buen cristiano del evangelio de este domingo:

“Le presentaron a Jesús una mujer sorprendida en flagrante adulterio, y le preguntaron: ‘la justicia manda eliminar a las tales. Tú ¿qué dices?’. Jesús contestó aquello de ‘el que de vosotros esté sin pecado que le tire la primera piedra’. Y los acusadores se fueron retirando comenzando por los más viejos.

Pero mientras se retiraban, Jesús les gritó: ‘No os marchéis. Que yo a vosotros no os condeno’. Entonces los acusadores fueron volviendo sin sus piedras, y le dijeron a Jesús: ‘Maestro, si tú no nos condenas, tampoco nosotros la condenamos a ella’. Y Jesús se volvió a la mujer y le dijo: si éstos no te condenan, tampoco te voy a condenar yo”.

Todos somos unos perdonados... y debemos de ser unos perdonadores.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio para niños



La mujer pecadora

Juan 8, 1-11

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo audía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los letrados y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: - Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La Ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras: tú, ¿qué dices? Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: - El que esté sin pecado, que tire la primera piedra. E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último. Y quedó solo Jesús, y la mujer en medio, de pie. Jesús se incorporó y le preguntó: - Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado? Ella contestó: - Ninguno, Señor. Jesús dijo: - Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.

Explicación

Jesús tuvo enemigos que procuraban dejarle en ridículo y, siempre que podían, le ponían zancadillas, para verle por los suelos. Un día le llevan a una mujer casada a quien pillaron por sorpresa manteniendo relaciones íntimas con otro hombre, distinto de su marido. Por su mal comportamiento la podían condenar a morir apedreada, según la Ley de Moisés. Y por eso le preguntan a Jesús: ¿Cuál es tu opinión? ¿Qué dices de esto? Y Jesús contestó: El que de vosotros esté sin pecado, que tire la primera piedra contra ella. Nadie dijo nada. Y todos se fueron marchando, poco a poco, hasta quedar solos la mujer y Jesús. Jesús libró a la mujer de morir y además hizo comprender que nadie debe matar a otro pensando que así arregla algo. ¡Qué majo Jesús, que suspendió la pena de muerte contra esta mujer! Por cierto, ¿no os habéis preguntado nunca dónde estaría el varón con el que pillaron a esta mujer teniendo relaciones íntimas? Ese trato distinto al hombre y a la mujer a Jesús no le gustaba ni un pelo. A vosotros, ¿qué os parece?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

5º Domingo de Cuaresma "C". Evangelio según Juan 8,1-11

Narrador: Jesús se fue orar al monte de los Olivos. Pero de madrugada se presentó otra vez en el Templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y se puso a enseñarles.

Niño 1: Jesús, ¿qué sucede? Viene hacia aquí mucha gente y traen cara de pocos amigos.

Jesús: No te preocupes. Estos maestros de la ley y fariseos solo quieren que se cumpla la ley y no se fijan en lo que la gente sencilla necesita.

Narrador: Los maestros de la ley y los fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio y le dicen a Jesús:

Fariseo: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida cometiendo el pecado de adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?»

Narrador: Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra. Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

Jesús: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.»

Narrador: E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra.

Niño 1: Jesús ¿qué sucede? Se están marchando todos. ¡Y me estoy dando cuenta que los que primero se van son los más viejos!

Narrador: Y Jesús se quedó solo con la mujer, que seguía en medio. Incorporándose Jesús le dijo:

Jesús: Mujer, ¿dónde están los que te condenaban? ¿Te ha condenado alguien?

Mujer: Nadie, Señor.

Jesús: Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández